

# OCTAVIO RODRÍGUEZ Y EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO

GABRIEL PORCILE\*

Estas breves notas de homenaje a Octavio Rodríguez tiene objetivos. El primero es ofrecer una revisión muy parcial de sus contribuciones a la teoría del desarrollo. Y es necesariamente muy parcial porque las mismas se dieron en ámbitos diversos, que yo no tendría condiciones de abarcar con rigor y competencia. El segundo es dar testimonio de un legado intelectual que va más allá de sus aportes a la teoría económica. Octavio buscó en la teoría del desarrollo elementos que le permitieran entender de manera sistemática una realidad específica, la de América Latina, que planteaba sus propias preguntas y que requería por ello desarrollos teóricos originales. Avanzó en este esfuerzo con conocimiento y respeto profundo de lo que habían construido las generaciones pioneras en teoría del desarrollo. Además, en la mejor tradición de estos pioneros, como Albert Hirschmann, Aníbal Pinto, Celso Furtado y Osvaldo Sunkel, se atrevió a cruzar las fronteras entre disciplinas en ciencias sociales, entendiendo que esa herejía era inherente a cualquier reflexión sobre los problemas del desarrollo.

## 1. CENTRO-PERIFERIA

En su libro más conocido, “La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL”, publicado por Siglo XXI en México en 1980, Octavio Rodríguez sistematiza, ordena y avanza sobre lo que el pensamiento económico latinoamericano había construido entre finales de los años cuarenta y mediados de los setenta. No es un libro de lectura fácil ni pretendía serlo. El esfuerzo de vencer sus páginas, mientras tanto, se ve plenamente compensado, ya que cambia la forma en que miramos los problemas del desarrollo. Éstos dejan de ser un conjunto fragmentado de debilidades o carencias (baja educación, poco ahorro, malas instituciones, alta desigualdad, sistemas políticos inestables y/o autoritarios) para transformarse en una estructura coherente, dotada de una dinámica que la genera y reproduce. Explicar esta dinámica —y analizar las políticas que permitirían superarla— constituye el núcleo del trabajo de Octavio (ver también Bielshowski, 2009).

Octavio muestra que la base de la teoría estructuralista es la emergencia del sistema centro-periferia. Los polos del sistema se definen por las características de su estructura productiva. *La periferia* es heterogénea en el sentido de que en ella coexisten sectores con muy distinta productividad del trabajo, muy elevada en un pequeño grupo de actividades que está cerca de la frontera tecnológica (generalmente actividades de exportación), y extremadamente baja en las informales o de subsistencia. Al mismo tiempo, es especializada en el sentido de que sólo ha logrado implantar o internalizar los sectores con menor intensidad tecnológica. *El centro*, en cambio, es homogéneo, ya que la productividad del trabajo tiende a ser relativamente más uniforme a través de los sectores de la economía; y es diversificado porque su matriz productiva es más densa y articulada, capaz de producir y competir en un conjunto más amplio y sofisticado de bienes y servicios.

El origen de estas estructuras es la “difusión lenta y desigual” del progreso técnico en la escala internacional. Para ser capaz de iniciar la producción de nuevos bienes en una economía abierta, es necesario alcanzar los niveles de productividad y las capacidades tecnológicas necesarias para competir con los productores instalados en los países centrales. La estructura refleja entonces una cierta distribución internacional de capacidades (y por ello el rezago tecnológico está en el origen del sistema centro-periferia). El sistema no es estático: hay mecanismos que generan retornos crecientes, que devienen de la interacción entre el grado de diversificación (y las correspondientes capacidades) y la velocidad del progreso técnico, y que tienden a reproducir o ampliar las asimetrías.

\* CEPAL y Universidade Federal do Paraná

Octavio muestra en su libro cómo estas estructuras se relacionan con el mercado de trabajo, los términos de intercambio y la restricción externa. La reducida participación de sectores de más alta productividad en la periferia hace que éstos no puedan absorber toda la oferta de trabajo disponible, lo que contribuye a acentuar la desigualdad al interior de la periferia y a reducir su capacidad de retener internamente (como salarios más altos) los beneficios del progreso técnico. Esta débil estructura (y la configuración subyacente de capacidades) también explica el bajo dinamismo de sus exportaciones frente al de las importaciones, y la emergencia de la restricción externa como barrera al crecimiento. La ecuación que los economistas keynesianos posteriormente llamaron la “Ley de Thirlwall” (Thirlwall, 1979), y que Paul Krugman llamó a su vez la “regla de 45 grados” sobre comercio y elasticidades, aparece ya formulada en un artículo de Octavio publicado en el primer semestre del año 1977 en la Revista de la CEPAL.

La co-evolución entre estructura, restricción externa y la persistencia del subempleo (con sus implicaciones para la desigualdad y los términos de intercambio) es el núcleo duro del estructuralismo latinoamericano original, tal como lo identificó y discutió Octavio en su trabajo. Este análisis contrasta frontalmente a la visión distorsionada de las ideas estructuralistas que se divulgó posteriormente, tanto dentro como fuera de la región. Se les atribuyó a los autores de esta escuela el defender la sustitución de importaciones a cualquier costo, y la idea de que el comercio era enemigo del desarrollo. Esta deformación del mensaje cepalino se repite como resultado de lecturas de segunda mano de aquellos autores. En su discurso al recibir la Cátedra Prebisch en CEPAL en 1997, Dani Rodrik, profesor de la Universidad de Harvard, destacó la enorme distancia que existía entre lo que se enseña sobre el estructuralismo y lo que él mismo descubrió al leer directamente a sus autores. El libro de Octavio es una lectura que disipa estos equívocos, y que se vuelve imprescindible para todos aquellos interesados en conocer (a través de un esfuerzo científico serio, libre de la algarabía ideológica que contamina los debates en economía) la construcción teórica propuesta por el estructuralismo.

## 2. EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO MÁS ALLÁ DEL SUR

En su libro de 2006, “El Estructuralismo Latinoamericano”, Octavio amplió el marco de su esfuerzo de sistematización teórica para incluir nuevas contribuciones, algunas de ellas también generadas en el marco de la CEPAL, como los trabajos de corte sociológico y político de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Medina Echavarría; la discusión sobre el papel de la cultura propuesto por Celso Furtado; y el neoestructuralismo asociado a autores como Fernando Fajnzylber, Osvaldo Sunkel y Ricardo Ffrench-Davis.

Paralelamente, Octavio fue incorporando al análisis la obra de autores no relacionados directamente con la CEPAL o al estructuralismo latinoamericano, sobre todo de autores schumpeterianos (o evolucionistas), los que desde mediados los años 1970 proponían un marco teórico novedoso para el análisis de los procesos de aprendizaje y cambio técnico (Nelson y Winter, 1982, es una obra clave en este esfuerzo). Temas como el conocimiento tácito, *learning by doing*, conocimiento localizado, dependencia de la trayectoria y “efecto candado” en el aprendizaje tecnológico, pasan a ser parte del arsenal analítico que utilizaba Octavio. La mirada schumpeteriana le permitió a Octavio encontrar una “micro” para la macroeconomía de la divergencia internacional, y para explicar la tenaz persistencia de las asimetrías (internas y externas) destacadas por los estructuralistas.

En mi opinión, hoy día el estructuralismo se ha incorporado a un espacio mucho más amplio de ideas, que incluye a schumpeterianos y (post) Keynesianos, en el marco de un debate teórico entre escuelas que continúa siendo (afortunadamente) muy intenso (Blecker, 2011). Los trabajos de Octavio han contribuido a este caudal de investigaciones que ha incorporado nuevos temas, instrumentos y perspectivas teóricas al estudio del desarrollo económico.

Es interesante notar que algunos de los postulados estructuralistas no sólo se aceptan en el mundo de la economía “heterodoxa”, sino también en lo que se llama el *mainstream*. Por ejemplo: buena parte de la literatura reciente en economía regional y geografía económica se construye precisamente en torno de modelos centro-periferia. Las fuerzas que sostienen estos modelos son los retornos crecientes asociados a la dinámica de la innovación y difusión de tecnología, o a las economías de escala, como fue sugerido por el estructuralismo.

Los trabajos de Octavio siempre se preocuparon por incluir otras dimensiones –políticas, sociales, culturales– además de la económica, algo que es difícil encontrar en la literatura económica, incluso en la literatura sobre desarrollo. Octavio se preocupó especialmente sobre la relación entre economía y política al regresar a un Uruguay que había reconquistado su democracia en 1984. Fue uno de los principales autores del libro de CINVE de 1984, *La Crisis Uruguaya y el problema Nacional*. En el mismo su preocupación era cómo construir una alianza de grupos y clases, un pacto social inclusivo, en que los objetivos del crecimiento y la distribución se dieran la mano para fortalecer un sistema democrático tensionado por la pesada carga de la deuda externa heredada de la dictadura. Hoy en día es ampliamente aceptado que la desigualdad elevada y la baja diversificación son arena en el sistema productivo, trabando el crecimiento, la innovación y la productividad. Pero cuando Octavio dio su batalla sobre estos temas, aún era la época en que el tema de la equidad era marginal en el debate económico, o se consideraba que la desigualdad era positiva y necesaria para el crecimiento.

Quisiera hacer una tercer y última referencia al trabajo de Octavio, ahora en el campo del comercio internacional. En la visión estructuralista, el comercio es una poderosa fuerza a favor del desarrollo, pero este efecto virtuoso no surge espontáneamente de la apertura comercial ni del libre juego del mercado. Por el contrario, requiere espacios de cooperación internacional y políticas internas que hagan posible la transformación de los dos polos del sistema, estas últimas enmarcadas en el concepto amplio de sistemas nacionales de innovación. Por un lado, en la medida que la restricción externa limita la tasa de crecimiento de la periferia, esta exhibe “reciprocidad implícita” con el centro: todo lo que el centro importa de la periferia tiende a su vez a transformarse en importaciones desde el centro, destinadas a sostener el crecimiento de la periferia. Esto juega a favor de la cooperación internacional. Pero por otro lado, los ajustes en las estructuras productivas, con sus correspondientes repercusiones en el nivel y tipo de empleo, dan lugar a tensiones inevitables en los dos polos, a ganadores y perdedores que buscarán detener o redefinir las condiciones de la expansión del comercio. La cooperación internacional es necesaria para que estos ajustes tengan lugar de forma ordenada, de forma de sostener el pleno empleo en los dos polos, al tiempo que sus estructuras co-evolucionan. Sin la cooperación, sin la construcción deliberada y negociada de los intereses comunes, desbalances y tensiones tornarían el sistema inestable.

Esta idea –la que el comercio es una fuerza de progreso y transformación que debe apoyarse en políticas internas muy activas a favor de los sistemas de innovación, y en la cooperación y coordinación entre países– está en el centro del debate sobre los alcances y continuidad de la última globalización. Las tensiones políticas que se viven en el sistema internacional –de las cuales el Brexit y la elección de Trump fueron dos de sus resultados más notables– son consecuencia de la apuesta a la “hiperglobalización” en las décadas pasadas. Esta se reflejaba en el predominio de una teoría que prometía que la libertad de movimientos del capital y de bienes traería al mismo tiempo estabilidad y prosperidad a todas las economías. La crisis del 2008, la lenta recuperación posterior y la persistencia de desequilibrios globales (en temas distributivos, pero también ambientales y tecnológicos), han obligado a recuperar la perspectiva que Octavio defendió y desarrolló en distintos trabajos.

Mirar la dinámica internacional reconociendo plenamente las heterogeneidades existentes, como lo hace la teoría en la tradición estructuralista, puede ayudar en mucho a entender el actual impasse en la globalización y el desarrollo, y cuáles son las estrategias de salida.

### 3. EL PRINCIPIO

Una última nota, y ahora en un plano más personal. Tuve el privilegio de integrar durante un cierto período de tiempo el equipo de investigadores sobre temas de desarrollo que Octavio dirigía. Se discutía allí durante largas horas con el simple objetivo de entender mejor un argumento, ver sus debilidades, ver hacia donde nos conducía, ver si era posible superarlo y llegar a algo que se aproximara un poco más a la verdad, sabiéndola frágil y transitoria. Tenía Octavio una honestidad intelectual tan rara como incommovible. No le importaba tener la última palabra ni le preocupaba dejar sobre la mesa la idea más atractiva o más original. Quería avanzar de forma rigurosa, generar hipótesis que pudieran ser contrastadas con la realidad, desarrollarlas de una manera sistemática. Sólo se piensa con un paradigma, dijo alguna vez, y a su construcción se abocaba. Era como el Gorgias que describe Rodó, siempre dispuesto a levantar su copa para brindar por aquél “que me venza con honor”.

Octavio era además un admirador de la obra de Borges, y conocía muchos sus poemas de memoria. Podía dejar caer algunos versos borgianos en el medio de una árida discusión sobre innovación tecnológica, por ejemplo. Es por eso que quisiera concluir este tributo a su trabajo recordando un cuento de Borges. Dicho cuento, que con su maestría Borges tituló “El Principio”, habla de dos griegos (Sócrates y tal vez Parménides) que conversan y razonan, dejando de lado los mitos y las metáforas. En su conversación, los personajes “no polemizan. Y no quieren persuadir ni ser persuadidos, no piensan en ganar o perder. Están de acuerdo en una sola cosa: saben que la discusión es el no imposible camino para llegar a una verdad”.

Esa fue la norma que guió la vida intelectual de Octavio Rodríguez.

## REFERENCIAS

- BIELSHOWSKI, R. (2009) “Sixty years of ECLAC: structuralism and neo-structuralism”, *CEPAL Review*, April, pp. 171-192.
- BLECKER, R.A. (2011) “Long-run growth in Open economies: Export-Led Cumulative Causation or a Balance-of-Payments Constraint?” in G. Harcourt and P. Kriesler, eds., *Handbook of Post-Keynesian Economics*. Oxford: Oxford University Press, forthcoming.
- CINVE. *La Crisis Uruguay y el Problema Nacional*. Montevideo: Banda Oriental, 1984.
- NELSON, R. y WINTER, S. *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Harvard University Press, 1982.
- RODRÍGUEZ, O. (1977) “Sobre la Concepción del Sistema Centro-Periferia”, *Revista de la CEPAL*, Primer Semestre.
- RODRÍGUEZ, O. *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI, 1980.
- RODRÍGUEZ, O. *El Estructuralismo Latinoamericano*. México: Siglo XXI, 2006
- THIRLWALL, A.P. (1979) “The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences”, *Banca Nazionale di Lavoro*, March, 128, pp. 45-53.